

BARRICADAS Y ELECCIONES

Francia entre "buenos" y "malos"

El comunismo es malo; el capitalismo, insuficiente. ¿Solución? El goliismo. La fórmula fue dada por el propio De Gaulle en su charla del viernes —con el periodista Michel Droit como punto de apoyo para cambiar la técnica del monólogo por la del diálogo— y su solución al dilema imposible, el de la participación de los trabajadores en la empresa; pero en una empresa fuerte, donde un Presidente y un Director General deben representar lo que el Presidente de la República y el Primer Ministro en la administración de la nación. De Gaulle explica que ya en 1947 y en 1959 él mismo ha dado algunos pasos en ese camino. Omite un precedente importante: el primer paso lo dio el Mariscal Pétain en la «Carta del Trabajo» (4 de octubre de 1941) y, en general, obedece a la fórmula de «asociación Capital-Trabajo», a lo que los sindicatos se niegan. Se negaron este viernes, 7 de junio, en declaraciones hechas minutos después de las palabras del Presidente. A la misma hora en que éste hablaba se producían nuevos combates de calle: esta vez en torno a las fábricas Renault, entre la policía y los huelguistas, apoyados estos últimos por los estudiantes: otra vez barricadas, otra vez gases lacrimógenos, heridos y muertos (dos: un estudiante y un obrero). En otros puntos de Francia, especialmente en Saint-Nazaire, se producían otros encuentros, mientras la generalidad de los trabajadores volvían a sus puestos lentamente, desganadamente. La CGT —los sindicatos comunistas— publicaban rápi-

damente un comunicado desautorizando los actos de violencia, culpando con rudeza a los estudiantes, acusándoles de «provocadores» y de facilitar el paso a «una dictadura militar». Los sindicatos cristianos aparecieron, una vez más, más prudentes en sus juicios. En ese mismo momento, De Gaulle repetía las acusaciones contra «el comunismo totalitario que quiere implantar su dictadura», tema central de la campaña electoral, que se inauguraba con este discurso antes de su fecha oficial —el lunes, 10 de junio—. Respuesta de Mitterrand: «Quiere dividir el país en buenos y malos». La charla del Presidente no tuvo gran fuerza doctrinal. No le hace falta. Su base está en reagrupar las fuerzas anticomunistas —aunque a veces se le desmanden, como la manifestación de apoyo a su política, que terminó pidiendo la liberación del General Sagan, encarcelado y condenado por él, y blandiendo banderas americanas— como refuerzo para el prestigio que aún pueda representar su nombre propio. Cree que así podrá conseguir una nueva Asamblea con mayoría reforzada y, apoyándose en los resultados, si le son favorables, lanzar su referéndum, que le permitirá gobernar al margen de ella y plantear las reformas neo-corporativistas que parecen estar en su mente y en las de quienes le sostienen. Por su parte, las fuerzas políticas y sindicales creen también en su triunfo electoral, y suponen que si ganan el poder en las urnas, conforme a la Constitución, no se lo arrebatará nadie.

ESTADOS UNIDOS

Las líneas de la campaña electoral

En su cárcel de la Casa Blanca —cada salida al exterior supone un peligro grave—, Johnson rumia hoy el «Yo no me retiro» del Presidente De Gaulle como una solución que algunos le apuntan para sostener al país en este momento dramático. Llevado a la Presidencia por el asesinato de un Kennedy, podría sostenerse en ella por el asesinato de otro. Es una de las fórmulas que se apuntan ahora para restablecer la marcha de la campaña electoral tan trágicamente interrumpida. Otra fórmula es la de una candidatura unida Humphrey-McCarthy. Es anti-constitucional: los dos son senadores de un mismo estado (Minnesota) y las leyes impiden esta clase de coalición. Podría obviarse si Humphrey tiene tiempo de cambiar de Estado; de todas formas, no está claro que McCarthy quiera este tipo de unión que desvirtuaría su política independentista y quemaría enteramente su futuro. Ya se negó a la oferta de candidatura única que le hizo Robert Kennedy tras las elecciones primarias de Oregón. McCarthy, que promete «romper las rejas de la Casa Blanca para celebrar un picnic en sus jardines», tiene fe ahora en que una gran parte de los votos que iba a tener Kennedy se inclinen por él. Es una posibilidad que entrevé Gallup, el director del famoso Instituto de Opinión Pública, pero es un cálculo puramente personal: cree que en estos momentos, en que el país vive una crisis emotiva fuerte, una encuesta daría resultados falsos. Otra fórmula: la candidatura de Horacio H. Humphrey con el joven senador Edward Kennedy, tercer hermano, último superviviente de la dinastía, aprovechando así precisamente la corriente emotiva en favor suyo. No parece lógico que acepte.

Edward Kennedy acaba de cumplir treinta y seis años: es decir, tiene uno más de lo que la Constitución requiere para ser elegible a la Presidencia y a la Vicepresidencia. Quiere decirse que su carrera a la Casa Blanca, una vez despejado su camino tan trá-



Un año después

La víspera del primer aniversario de la «guerra de los seis días» ha tenido una celebración sangrienta: treinta y dos personas muertas y cincuenta y dos heridas fue el balance del ataque israelí sobre la ciudad jordana de Irbid, a dieciocho kilómetros de la frontera. Es éste el tercer incidente fronterizo que opone israelitas y árabes desde el pasado 26 de mayo, pero quizá ninguno de ellos ha sido tan sangriento como éste ni, desde luego, se ha producido en una fecha tan señalada. Al día siguiente del ataque, la aviación egipcia desfilaba bajo el cielo de El Calro. Se trataba de mostrar a la población que las fuerzas aéreas nacionales, destruidas el año pasado, habían sido rehechas. Ese mismo día —el 5 de junio— los comerciantes árabes de Jerusalén han obedecido la orden de huelga.

gicamente, acaba de comenzar, y podría hipotecarlo ahora con un mal paso por el que pudiera acusarse de oportunista y por la adición a una política oficial contra la que su hermano Bob combatió y que representó lo contrario de lo que defendió hasta su muerte John Fitzgerald Kennedy. Su postura lógica es la de esperar. Por otra parte, el dibujo de la campaña hasta el momento de su interrupción, tras las primarias de California, era favorable a Humphrey (561 votos y medio frente a 493 y medio para Kennedy y 258 para McCarthy), hasta el punto de que si el senador Kennedy no hubiese ganado en

California se hubiera retirado de la campaña y probablemente habría salvado su vida. De no verse obligado Johnson a regresar, aun en contra de su voluntad, la decisión para el partido demócrata estará en el reparto de los votos de Kennedy que se produzca entre Humphrey y McCarthy. En cuanto al partido republicano, Nixon sigue siendo el gran favorito. Se puede pensar en una «final» Humphrey-Nixon, es decir, entre dos candidatos convencionales, ajenos ambos a la corriente de novedad que requiere el país y aparentemente incapaces de resolver las grandes contradicciones actuales del Imperio americano.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● El «Times» de Londres considera que cualquier régimen que pueda sustituir al de De Gaulle tendrá que cambiar la política del General respecto a la moneda y al Mercado Común.

● Recién llegado a Francia, el político derechista Bidault ha declarado que de haberse encontrado en París el día de la manifestación pro-De Gaulle de hace unos días, no habría asistido a ella.

● El ayudante del fiscal general de EE. UU. ha gestionado la extradición del presunto asesino de Martín Lutero King, que está detenido en Inglaterra.

● En lo que va de año, las desertiones en el ejército survietnamita han aumentado en un 40 por ciento respecto al mismo período de 1967. Por el

contrario, en las filas del F. L. N. han disminuido en un 75 por ciento.

● Desde 1960, la criminalidad en los Estados Unidos se ha incrementado en un 88 por ciento, siendo así que el aumento de la población no ha pasado de un 10 por ciento, según estadísticas publicadas por el F. B. I.

● Los Estados Unidos han reanudado la entrega de armas a Jordania, suspendida a raíz de la «guerra de los seis días». Primer envío: ciento dieciocho aviones F-104 y cien carros de combate «Patton».

● «El Estado Mayor durante los años de la guerra», libro recientemente aparecido en la U. R. S. S., critica la actuación de Krushev como miembro del consejo militar en el frente central durante la guerra mundial y elogia las concepciones estratégicas de Stalin.